

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Doña Ramoncita Gutiérrez Vda. de Castro

Doña Ramoncita, como cariñosamente la llamamos, es la culpable de que exista REVISTA COSTARRICENSE, pues ella nos insinuó la necesidad de que existiera en Costa Rica una revista para el hogar. Y como ella es una de las damas de mayor prestigio por su virtud, y por haber sido la reina de un hogar por mil títulos honorable, hubimos de obedecerle y la consideramos como la abuelita queridísima de esta revista.

Debemos confesar, que doña Ramoncita ha desempeñado muy bien su papel, pues no nos ha abandonado en los tres años de labores que llevamos, siempre nos da sus sabios consejos. Dios ha de querer conservarla por muchos años para que siga siendo la alentadora de nuestros esfuerzos.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS.

# Lo que dicen las flores

Por SANTIAGO RUSIÑOL

Una casa rica o modesta donde no haya ni una flor nunca me inspira gran confianza.

Las flores puestas en un balcón o en un interior, o nacidas en las macetas de un jardín o colocadas en los cabellos, son los versos sin rima, las delicadezas del espíritu, los amores sin palabras que la mujer recoge del fondo de la poesía para alegrar su alma.

Las flores de un interior revelan las delicadezas de espíritu, los refinamientos sutiles, el gusto, la educación, las tempestades y bonanzas, los matices del sentimiento, las nostalgias, esperanzas y recuerdos de la mujer que ha rimado los versos y los colores de tantas hojas.

La mujer triste no tiene nunca a su lado un ramo de claveles rojos; los colores espléndidos turbarían, como un grito, el reposo que necesita. La mujer alegre, que ríe con toda el alma, huye de los lirios que languidecen melancólicos sobre el tallo inclinado; esas flores enfermizas turbarían su alegría.

La mujer de sentidos groseros no percibirá jamás el aroma suave de las flores; y la que no mira con los ojos de su corazón no percibirá nunca ni las tintas tenues ni los matices. Las almas pequeñas no comprenderán ni amarán la modestia de una flor sencilla ni la belleza de una flor realmente hermosa.

El ramo decorativo, que a los postres de una comida hace siempre que alguno brinde y proponga que se lo regalen a alguien, demuestra bien claro que estorba, que es un ramo alquilado, un ramo que un discurso anodino hace desaparecer.

Las flores regaladas, que estorban en todas partes, ¡qué bien explican la vanidad que las legó!

Y, en cambio, ¡con qué elegancia se mecen, con qué alegría se despiertan las flores acariciadas por la mano de una mujer, las flores puestas en una ventana, besadas por el sol; las flores que se alegran o entristecen con la música, las que viven en una alcoba, o entre pájaros, o al calor de una mirada!

Jamás veo deshojarse una flor sin que ella me explique alguna tristeza oculta; jamás las contemplo sin pensar en quien las cuida y vive junto a ellas; jamás las miro sin creer que lloran algún enfermo o algún dolor.

Quién es capaz de saber los colores con que las flores agradecen los desvelos de quien las cuida, y lloran con quien las llora y aman a quienes las aman?

¿Quién puede saber los matices con que revelan su esencia?

¡Qué confianza inspiran!

¡Y cómo acompaña su amor!

---

## BUEN HUMOR

Entre cirujanos:

—Yo, antes de operar, tomo toda clase de precauciones.

—Lo mismo hago yo; siempre cobro por adelantado.

En una exposición futurista de pinturas:

El amigo: —¿Y qué representa?

El pintor: —Lo que usted quiera. Yo no soy exigente.



**¿Dolores  
reumáticos?...**

**¡CAFIASPIRINA!**  
rápidamente alivia

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este  
del Seminario,  
Calle de La Soledad

## REVISTA COSTARRIGENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la  
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 15 de Octubre de 1933

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1<sup>00</sup>

## Recibimiento al aviador nacional don Román Macaya Lahmann

**E**STE simpático y valeroso muchacho nos tuvo en angustias tres días: se le esperaba con un entusiasmo rayano en delirio. La tenaz lluvia no impidió los dos días anteriores a su llegada, para que el numeroso público fuera a esperarlo en nuestra hermosa Sabana. Qué desilusión cada vez que regresaban sin haber visto su aterrizaje. El viernes 6 del presente, después de dos semanas de un temporal tremendo, amaneció un día brillante, un cielo azul bellísimo, y los ánimos influenciados por la belleza de una mañana en la que las brisas juguetonas acariciaban las frentes, mostraban la mayor alegría.

Todas las clases sociales se dieron cita en la Sabana, confundidos todos los corazones con entusiasmo delirante, en espera del intrépido aviador costarricense; en aquellos momentos no había distinciones sociales, ni de familia, ni de riqueza; todos éramos un solo corazón para recibir al hermano, que en uno de esos impulsos juveniles, decidió alzar el vuelo en California para atravesar todo ese largo y peligroso trayecto, para venir a darnos el gusto de su intrepidez a los costarricenses, y confundir la alegría de su corazón con la de sus hermanos.

Fue un recibimiento espontáneo y unánime: nadie invitó a nadie, todos nos invitamos para ir a la Sabana a recibirlo con una alegría sincera, alegría de ver a un costarricense llegar en su aeronave bautizada «EL ESPIRITU TICO». Qué momentos tan intensos de expectación en espera del aviador compatriota; todos mirando hacia nuestro cielo azul; de un momento a otro alguien dice: ya viene, ya viene, mírenlo..., y en efecto, el pájaro tico suavemente se deslizaba sobre la ciudad de San José; poco a poco lo vimos maniobrar sobre la Sabana, dió varios vuelos hermosísimos y volvió a dar su paseito sobre San José; parecía una muchacha bonita coqueteando delante de sus admiradores; por fin regresó sobre nuestra Sabana, fue bajando poco a poco, hasta aterrizar con la admiración y el entusiasmo consiguientes de todos los miles de personas que lo esperábamos.

De pie sobre un automóvil abierto y en compañía de sus amigos, regresó acompañado de la inmensa multitud de gentes que lo vitoreaba.

Algo verdaderamente encantador fue un grupo muy numeroso de muchachos obreros, los que formaron dos largas cadenas, cogidos cada uno de la mano del otro y a cada lado del automóvil del aviador para defenderlo de la multitud; aquellos muchachos simpáticos, fuertes, llenos de vida, con sus vestidos de obreros, nos pareció su actitud como un abrazo fraternal al aviador; era algo bellísimo.

No hay nada más sublime que ver a los hombres unidos para gozar por el triunfo de un hermano, unidos para felicitarlo; nada más encantador que las felicitaciones sinceras, donde no entra ni por asomo ninguna clase de intereses personales, son sentimientos que muestran la delicadeza del corazón del costarricense. Allí sí que podíamos darnos cuenta de lo que son los costarricenses, y era un día de trabajo. Lástima que no hubiera sido un día domingo, entonces hubiera sido mayor el número de concurrentes. Toda aquella hermosísima reunión para festejar a un muchacho, hijo de una de las familias más aristocráticas de San José, familia que no sólo por su riqueza ocupa una posición muy alta, sino porque sus padres han sido modelos de virtud.

*Vimos en todo el trayecto a la Sabana, y en la Sabana misma, multitud de obreros, algunos de los que se dicen comunistas; a uno de ellos lo saludamos con cariño, y le dijimos: ¿Usted aquí... contribuyendo con su simpática presencia para festejar a uno de la alta sociedad, a un rico?, y nos contestó sonriendo: ya ve usted, así somos nosotros; y le contestamos: muy bien, muy bien, ese es el comunismo que admiramos: unirse todos en común para festejar al hermano, al costarricense.*

*Siempre hemos considerado un disparate inmenso, perder el tiempo, sembrando la semilla del comunismo en Costa Rica, aquí donde todos nos unimos en una sola alma, así en las tristezas como en las alegrías, donde todos nos amamos con cariño fraternal, donde se pueden contar con los dedos de las manos, los que no saben perdonar, los que saben odiar. El odio es algo como una enfermedad, una debilidad mental, pero jamás será semilla que crezca en el corazón de los costarricenses.*

*Que estos festejos espontáneos al aviador Macaya sirvan de ejemplo a aquellos pocos que quieren la lucha de clases, para que se convenzan que este no es terreno para sus ideas. Que las clases altas de la sociedad, los acomodados, se desprendan de sus riquezas y las pongan en actividad para dar trabajo a los obreros, para que la miseria no entre en el hogar de nuestros hermanos, y se concluirá todo el malestar obrero, y así unidos en mutua ayuda, con cariño verdaderamente fraternal, se mostrará al mundo que Costa Rica es el país más envidiable por la nobleza del corazón de sus hijos.*

## Conceptos sobre el divorcio

Por JOSE FRANCISCO CORREA

(Continuación)

Dejemos a un lado los argumentos históricos, que en ellos hacen hoy poca fuerza los flamantes propulsores del divorcio:

1.º Su argumento jurídico más poderoso lo propone y lo resuelve el nunca olvidado Padre Ginebra en estos términos escolásticos: «Todo contrato se disuelve por consentimiento de las partes; es así que el matrimonio es un contrato; luego puede disolverse al arbitrio de los cónyuges. Respuesta: Distingo la mayor: el simple contrato se disuelve por consentimiento de las partes, Concedo; el que es algo más que contrato, Niego. Distingo la menor: el matrimonio es simplemente un contrato,

Niego; es además, sociedad inmediatamente natural, Concedo.» Para entender los términos de la distinción recuérdese que el matrimonio, aun en el orden natural no es un simple contrato, sino una sociedad natural, la institución social por excelencia, superior al individuo y destinada a garantizar el porvenir de la colectividad; y que las leyes naturales no se deducen de lo accidental sino de lo universal y constante.

Nótese además, que el divorcio siempre es en daño de terceros: los hijos, la mujer, la sociedad civil, etc.

(Continuará)

Inculque a sus hijos la buena costumbre del  
AHORRO

**El Banco Internacional de Costa Rica**

cooperará en ello mediante el servicio de su

**SECCION DE AHORROS**

que pone a la disposición de usted.

Para más higiene y para su salud,  
tome la deliciosa CERVEZA **GAMBRINUS**

## Margarita

(Envío de María Avy Mojica. Cañas, Guanacaste).

De día en día había sentido Daniel crecer la sombra pavorosa que le ocultaba la luz.

Las blancas cuartillas de papel permanecían ante él inmaculadas, y el pensamiento, sujeto como por un anillo de hierro, se negaba a dar las ideas que en otro tiempo, como haces de luz, brotaban de él y se esparcían sobre el papel rodeando el nombre de Daniel de una gloriosa aureola.

Pronto tuvo que llamar en su auxilio a Margarita, la hermosa niña que había llegado como un sol de primavera a su hogar feliz hasta entonces.

Ella escribía, él dictaba; a veces la sorprendía pensativa como meditando las frases o corrigiéndolas, a pesar de que él nunca la había creído capaz de seguir el vuelo amplio y poderoso de sus ideas.

A veces él se reía al ver aquella manecita tan blanca y tan fina acostumbrada sólo a manejar la seda de algún bordado o las flores de algún búcaro, manchadas de tinta; otras, lloraba cubriéndolas de besos.

¿Qué sería de ella y de su madre el día en que ciego e inútil ya no pudiera trabajar?

La sombra oscura se espesaba más y más y el cerebro tal vez afectado por la enfermedad o ya por el dolor había perdido su hermosa lucidez. El editor del periódico le había dicho:

—Es necesario que descanse, que se vigore, porque en estos últimos artículos falta nervio.

Entonces Daniel se hundió más en la amarga tristeza y la enfermedad fue más aprisa. Un día se encontró con que ya no veía nada, nada, ni el bello rostro de su mujer, ni la hermosa luz del sol. Estaba ciego.

Su fuerza varonil se desplomó como un edificio destruido por la base y cayó en negro y sombrío abatimiento.

Margarita, alegre y contenta, llenaba a veces la atmósfera que rodeaba al ciego de algo

fresco y delicioso que mitigaba un poco aquel espantoso sufrimiento moral.

Pero aquella fingida alegría, que era un esfuerzo de misericordia y de amor, llevó al ánimo de él la desconfianza. ¿Era pues, que ella no sufría con él?

\* \* \*

Una mañana, la madre de Daniel lo sorprendió poniéndole en los brazos una niña esperada ya por él con mezcla de alegría y dolor.

—Aquí tienes la hija de tu amor, le dijo.

Le habían ocultado los dolores y los sufrimientos de Margarita.

Tocó las carnes de la niña, suaves como plumón de cisne; la cubrió de besos y guiado por su madre se acercó al lecho donde estaba su mujer.

Y abrazados y unidos lloraron ambos con desgarradores sollozos por aquel día que habría sido de inmenso placer en otras condiciones.

Regresó a su habitación aun más triste y abatido. Daniel pensó hondamente en su hija. ¿Cuál sería su porvenir? Sus ideas enlazándose le sugirieron otras inquietantes y funestas.

Los recursos allegados por él debían haberse acabado; y su primera hija, los oculistas, la próxima operación que pensaban hacerle, para todo esto se necesitaba dinero, ¿de dónde lo sacaría Margarita? Llamó a su madre:

—Madre, le dijo, que ¿Margarita ha vendido sus alhajas?

—No, no ha vendido nada, le contestó ésta, sin penetrar el alcance de esta pregunta.

Entonces el ciego quedó con el espíritu en tinieblas más negras que las en que vivía desde que había cegado, y una idea fija, tenaz, quemante parecía grabada en esa negrura. ¿De dónde salía el dinero que se gastaba en su casa?

\* \* \*

Era una noche sombría, oscura. El cielo sin ninguna estrella se iluminaba ora sí, ora no, con una culebrina de fuego que se hundía en la inmensidad, dejando la noche más lóbrega y temible.

Margarita, envuelta en un manto negro, cruzaba las calles de la ciudad, recelosa y tímida como una mujer honrada que se expone heroica a peligros desconocidos, o también como una liviana mujer que teme ser sorprendida en el momento en que acude a culpable cita.

Algunos trasnochadores que también recorrían las calles de la ciudad se detuvieron.

—¿Ves? Esa es la esposa de Daniel. Y se sonreían con malicia.

Margarita creyó en un acto de locura. ¡Había el pobre sufrido tanto!...

Días después ya Daniel andaba por toda la casa y había establecido un hábil espionaje. ¡Sí; era verdad su desgracia! Margarita hacía misteriosas salidas de las cuales volvía pálida y temblorosa.

Un día, ella había salido y él resolvió buscar la prueba para consumir su venganza.

Entró en el gabinete de costura.

Era allí donde él debía registrar. La máquina de coser, abierta, parecía esperar que su dueña continuara alguna labor empezada.

En una mesa de madera sin pulir, que así podía ser una escribanía o una mesa para coser, estaban en revuelta confusión retazos de telas, números de periódicos, encajes y alguna

COMO UN REGALO ESPECIAL PARA USTED

**“EL GALLITO”**

ofrece a sus clientes el delicioso

**Café MORO**

(A 70 cts. la libra)

Sólo se vende en «EL GALLITO» y en sus sucursales.

—Ya se aburrí del ciego, dijo otro que tenía alma de cieno.

Ella seguía apresurada, temblando, y si alguien se hubiera acercado, habría visto lágrimas en aquellos ojos y palidez en aquella frente...

Y mientras esto pasaba en la calle, Daniel que la había sentido salir, se apretaba las sus próximas a estallar, y murmuraba:

—¡La vil, la miserable! ¿Será capaz?

\* \* \*

Un buen oculista había arrancado las cataratas de los ojos de Daniel.

La hermosa luz había vuelto a reflejarse en sus pupilas y pudo contemplar el rostro bellissimo de su mujer y el de su hija; al primer momento las atrajo con loco transporte; pero luego las apartó con violencia...

bata diminuta encintada y perfumada que el padre alzó para besar... Debajo de ella había una carta cuyo sobre en blanco no decía nada.

¡Oh, la prueba!...

Y temblaba aquella carta en manos de Daniel, como tiembla la hoja de árbol sacudido por ruda tempestad.

Rompió el sobre. ¡Era de Margarita!

Las letras como pequeños seres animados, se movían, se enlazaban, huían. Era imposible leer.

Daniel, a riesgo de cegar más irremediabilmente que la vez primera, se acercó a la cruda luz de la ventana, y leyó:

“Señor Editor:

Anoche dejé en la redacción el último artículo que saldrá de mi pluma, pues ya Daniel puede escribir; ¡oh! que no sepa jamás que he

usurpado su nombre para sostener ese mismo nombre que es el orgullo de su hogar y la alegría de mi corazón."

\* \* \*

El papel se escapó de las manos de Daniel...

Luego aquellas misteriosas salidas eran para llevar su trabajo a la imprenta! Luego aquella niña delicada tenía el espíritu de la mujer del Evangelio.

Oh, Margarita, Margarita mía!...

Y cayó de rodillas tendiendo las manos como si ella estuviera presente...

Entonces unos brazos mórvidos, rodearon su cuello y una voz dulcísima murmuró en su oído:

—Pero Daniel, ¿te has vuelto loco? Dudabas de mí... y sin embargo siempre te he amado con toda mi alma, con todo mi cerebro y todo mi corazón.

Acostúmbrese a tomar

**GAMBRINUS**

Recomendada por  
médicos y conocedores

## Facetas de un alma de mujer

(Envío de don Manuel de la Torre).

Escribiendo casi siempre de aquello que debemos "modificar", no se me juzgue como censor implacable que sólo se asoma al error. Hay en esta labor que me he trazado, un deseo intenso de hacer obra femenina, para que al compás de un exacto sentido educativo resalte más completa la personalidad trascendental de todas las mujeres. Sé que no labro en el aire y sí en terreno riquísimo, segura como estoy de que nada se aquilató en la vida con los altos crisoles de un alma de mujer.

Estos y otros mil son valores exclusivos de su espíritu:

Altruista en el más amplio sentido, su sensibilidad no le permite aislarse, y las corrientes de su alma van a bañar de amor todo aquello que la rodea; novio, marido, hijos, se nivelan en un mismo plano de desinterés. No maneja la hermosura de su libertad aisladamente de aquellos a quienes quiere. Avida de vivir para otros, no padece más intensamente que cuando se la mantiene en olvido sin dejarla alumbrar el sendero de alguien. Es este el faro y escollo de la labor femenina, porque fácilmente se convierte en trágico todo aquello que no se cubre con el egoísmo.

Pasional, más de alma que de cuerpo, no podemos considerar esta disposición de la mujer sino en la forma emotiva que ella la concibe. Busca la alegría en la pasión satisfecha y no sufre mayor dolor que en la pasión malograda. Hace para esto deleite del sacri-

ficio, prescindiendo de glorias y bienes y hasta mil veces de la razón si aquello se traduce en daño de lo que se quiere.

Sustituyendo casi siempre la voz de la razón, hallamos la intuición, ese rayo penetrante del espíritu femenino, que sabe captar sin oírlo declarar el estado emotivo de otras personas. Es innegable la profundidad a que llega la mujer aun para aquellas almas que parecen impenetrables.

Surge al compás de todo esto la devoción con que atiende todo aquello que le está encomendado. Personas y cosas reciben a la par la atención de su espíritu y los beneficios de sus manos. Allí donde suena el quejido de un enfermo, en la oscuridad del dolor, en la ruina o el fracaso, es cuando despierta radiante aquello que se puede llamar con orgullo espléndida generosidad.

De la pasión y la intuición nacen la delicadeza y el tacto con que se pasea por la vida sin herir a ninguno, antes bien, pronta a compartir simpatías, siempre dispuesta a restañar heridas y a borrar odios.

La espontaneidad es un desprendimiento que podemos considerar beneficioso. Todo cuanto responde al mandato del propio sentimiento la halla dispuesta. Todó cuanto se sujeta a una regla de cálculo la encuentra rebelde.

A fuerza de expansiva, es toda sociabilidad, necesitado el caudal de su ternura de un

# Laringitis catarral aguda o pseudocrup

Para prevenir la repetición de esta enfermedad tan característica de los niños, a raíz de la convalecencia, se recomienda un tratamiento reconstituyente, al aire libre, sin que se lleven vestidos demasiado abrigados, evitando sin embargo, los cambios bruscos de temperatura como también los ambientes cargados de polvo. Se aprovecharán los días templados para dar largos paseos a los pequeños convalecientes, recomendándose regresar a casa apenas descendá la temperatura.

Muy conveniente es la extirpación de las vegetaciones adenoidas e hiperplasias tonsilares que existen con frecuencia.

El tratamiento del acceso consiste en el reposo en cama del enfermito, en una habitación de temperatura uniforme de veinte grados, haciendo evaporar en anchos recipientes agua caliente, echando en ellos veinte gotas de eucaliptol o de aceite de pino. Además, inhalaciones con solución clorodéica o el benzoato de sosa, al uno por ciento, que bien podrán hacerse en una cámara inhalatoria improvisada, suspendiendo lienzos sobre y alrededor del lecho; calor húmedo en torno del cuello por medio de esponjas calientes o cataplasmas calientes o sinapismadas, repetidas, o directamente fomento caliente general sudorífico, precedido eventualmente de un baño caliente a 38 o 40 grados.

Para favorecer el sudor, se le darán al interior al pequeño paciente, bebidas y sopas calientes, leche caliente con agua de Seltz o de Ems. Se le harán también fricciones alrededor del cuello con yodovasoógeno al seis por ciento.

Al mismo tiempo se le darán una o dos dosis de cafiaspirina de medio gramo cada una, con una o dos horas de intervalo una de la otra, cubriendo bien al niño en la cama.

Contra la tos quintosa se recomienda el cocimiento de altea al cinco por ciento, o la infusión de raíz de ipecacuana, a la cual se añadirán prudentemente algunos narcóticos, como el fosfato de codeína, o el agua de laurel cerezo—siempre recomendada su cantidad por el médico,—dando cada dos horas una cucharada, para niños de unos cinco años.

Si la expectoración es difícil, puede darse ya solo, ya en la infusión mencionada, un poco de licor amoniaco anisado, en dosis de uno o dos gramos al día.

Contra los accesos intensos, se podrá además recurrir al polvo de raíz de ipecacuana, en cantidad de diez centígrados por año de edad, y hasta un máximo de cincuenta centígrados pero que no debe olvidarse no dársele al niño en ayunas. Se le dará en una cucharada de jarabe de altea, dosis que se repetirá por dos o tres veces, cada diez minutos, hasta hacer efecto y haciendo beber al niño abundante agua tibia.

Para los casos graves, con amenaza de laringostenosis, se sobreentiende que será preciso recurrir inmediatamente al consejo del médico.

## LA ANGINA O AMIGDALITIS

La angina es una infección de las dos amígdalas. Bajo la influencia de microbios varios las amígdalas se inflaman, enrojecen y a menudo se ulceran o se recubren de falsas membranas.

La angina se ve acompañada por lo general de una fiebre muy elevada. La tumefacción de las amígdalas dificulta la respiración y molesta sobre todo al niño de pecho impidiéndole succionar con libertad. Al observar las madres que sus pequeñuelos rechazan el pecho o el biberón echándose a llorar por la imposibilidad de succionar, deberán inmediatamente examinar su garganta introduciendo en su boca el mango—perfectamente esterilizado de una cuchara; será muy probable que sus amígdalas estén enrojecidas y doloridas, impidiéndole alimentarse. Las sentirán también hinchadas al apoyar levemente los dedos sobre los lados del cuello, debajo de la mandíbula inferior.

Repetimos que las anginas se ven provocadas por microbios varios; tenemos así las anginas rojas, las anginas blancas, las anginas con pequeños puntos blancos, las anginas herpéticas y sobre todo, las anginas de membranas falsas, o sean las anginas diftéricas.



El tratamiento de la angina consiste—en caso de “no” tratarse de una angina diftérica—en hacer alrededor del cuello envolturas calientes, en irrigaciones de la garganta y de toda la boca por medio de agua previamente hervida con algo de agua oxigenada, y también en pinceladas sobre las amígdalas, que se harán con ayuda de muñequitas de algodón hidrófilo embebidas en agua oxigenada pura. Si se observan pequeños puntos blancos se pintarán las amígdalas ligeramente con azul de metileno.

Por lo demás todos estos cuidados deberán ser presididos y ordenados por el médico, que deberá consultarse cuanto antes. Siempre es prudente desconfiar de las anginas; los niños, aún los más grandecitos, no acostumbran quejarse del dolor de garganta, y por lo tanto, se impone el examen prolijo y sistemático de la garganta, especialmente al tratarse de una ligera fiebre y a pesar de la dificultad habitual de su inspección.

### LA BRONCONEUMONIA

Mientras en la neumonía encuéntrase la infección del pulmón perfectamente localizada, en cambio en la bronconeumonía se diseminará a lo largo de los bronquios llegando hasta los alvéolos.

La bronconeumonía se ve provocada, ya sea por el microbio de la neumonía, ya sea—y esto es mucho más grave—por el microbio habitual de las infecciones, el estreptococo, agente resistente y muy insistente, que se encuentra normalmente en la boca y en la nariz, sobre la piel y en los vestidos. Inofensivo mientras

el organismo sea capaz de resistirle, el estreptococo vuélvese en extremo peligroso cuando el organismo se encuentra debilitado, como por ejemplo, durante la convalecencia de alguna enfermedad. Es por eso que la bronconeumonía ataca tan a menudo a los niños convalecientes del sarampión, de la tosferina, etc.

Esta enfermedad es tan contagiosa como la neumonía, pues los microbios permanecen por largo tiempo localizados; por esto pueden observarse tan a menudo verdaderas epidemias de bronconeumonía en las salas de los hospitales de niños, en que se les cuida de sarampión, de tosferina o de alguna de estas enfermedades tan contagiosas en los pequeñuelos.

La desinfección a domicilio se impone como una de las primeras y más severas medidas a tomarse, y deberá extenderse no solamente a la habitación del enfermo, sino también a la ropa de cama y personal, a los juguetes y a todos los objetos que pueden haber servido al pequeño enfermo.

Ante todo, se hace completamente indispensable confiar al niño atacado de principios de bronconeumonía a un médico, que deberá verlo por lo menos una vez diariamente; esta afección es, en efecto, una de las más peligrosas de la infancia y que más víctimas ha ocasionado y ocasiona a diario.

### Sociedad de Madres Católicas de Sión

Se avisa que la Reunión será el día 17 en vez del 16, a la hora acostumbrada. Se les recuerda llevar las Listas de las Rifas y los trabajos que hayan hecho.

JULIA M. VDA. DE WOODBRIDGE

EN

“EL CHIC DE PARIS”

El Chic de Paris se trasladará en el curso de este mes al antiguo local del Cable, frente al Teatro Raventós. Antes de cambiarse liquidará a precios locos infinidad de artículos; por ejemplo:

Rococó a ¢ 0.50 yarda, pajas para sombreros a ¢ 0.05, a ¢ 0.15 y ¢ 0.25 yarda, fajas de cuero de ¢ 3.75 a ¢ 1.50, fajas de metal en dorado, plateado y colores a ¢ 2.75 y ¢ 1.75, carteras de cuero a ¢ 5.00, cintas en colores desde ¢ 0.10 yarda, botones desde ¢ 0.10 docena, peinetas antes a ¢ 2.00 ahora ¢ 0.25, hiladillas y cordonnet para flecos antes ¢ 1.50 ahora ¢ 0.50 pieza, prensas, hebillas, galones, elásticos para ligas, vestidos con bloomers para niñas de ¢ 7.00 ahora a ¢ 3.00, sueters de sport para muchachos de ¢ 8.00 a ¢ 2.00, medias cortas para niño a ¢ 0.60 y de sport de ¢ 3.00 a ¢ 1.00, medias largas para muchachos de ¢ 2.00 a ¢ 1.00 el par.

Espumosa y transparente como  
oro filtrado es la CERVEZA

GAMBRINUS

## Valor infinito de la Santa Misa

La Santa Misa es la más alta forma de adoración. Es la renovación del Sacrificio del Calvario. Más gloria y más acciones de gracias da a Dios una misa, de la que le pueden dar juntos la eterna adoración de los bienaventurados en el cielo, en la tierra y en el purgatorio. En la Santa Misa, el mismo Jesucristo Dios y Hombre es nuestro Intercesor, nuestro Sacerdote y nuestra Víctima. Siendo Dios y Hombre, sus oraciones, sus méritos y sus sacrificios son de valor infinito.

En la hora de la muerte, las misas que hayas oído serán tu mayor consuelo. Cada Misa irá contigo al tribunal de Dios e intercederá por ti.

Cada misa, según el mayor o menor fervor con que la oigas, contribuirá a disminuir, más o menos, la pena temporal que debes por tus pecados.

Asistiendo devotamente a la misa, rindes el mejor homenaje a la sagrada Humanidad de Jesucristo.

Una misa puede suplir muchas de tus omisiones y negligencias.

Perdona los pecados veniales que te propusiste no volver a cometer y los desconocidos que no confesaste por ignorancia o por olvido. Disminuye el poder de Satanás sobre ti.

Con la misa proporcionas el mayor alivio a las almas del Purgatorio.

Vale más una misa que tú oigas por ti durante la vida, que muchas oídas por otros en sufragio de tu alma, después de tu muerte.

Te preserva de muchas desgracias e infortunios que sin ella caerían sobre ti.

Por cada misa que oigas acortas tu purgatorio.

La misa bien oída contribuirá a aumentar un día tu gloria en el cielo.

Cuando recibes la bendición del sacerdote, esa bendición es ratificada por Dios en el cielo.

Cuando oyes misa, te sumas a los miles de Coros angélicos que presencian reverentes el adorable sacrificio.

La misa hace descender las bendiciones del cielo sobre tus empresas temporales.

Cuando oímos misa en honor de algún Santo o Angel damos gracias a Dios por la gloria de que le ha revestido, aumentamos su felicidad externa y atraemos sobre nosotros su amor y protección.

Por eso cada vez que oímos misa, debemos ofrecerla en honor del Santo del día, amén de otras intenciones que podamos hacer. Y todo para la mayor Gloria de Dios.

## Humildad

Envío de Dña. Lila F. de Vargas.

*Ten un poco de amor para las cosas:  
para el musgo que calma tu fatiga,  
para la fuente que tu sed mitiga,  
para las piedras y para las rosas.*

*En todo encontrarás una belleza  
virginal y un placer desconocido...  
Ritma tu corazón con el latido  
del corazón de la naturaleza.*

*Recibe como un santo sacramento  
el perfume y la luz que te dá el viento...  
Quién sabe si su amor en él te envía  
Aquél que la vida ha transformado...  
Y sé humilde y recuerda que algún día  
te ha de cubrir la tierra que has pisado.*

FRANCISCO VILLAESPESA.

# Curso de Corte

A cargo de doña SARA CASAL VDA. DE QUIROS, Profesora graduada en Bruselas

## Calzoncillo para caballero

### MEDIDAS

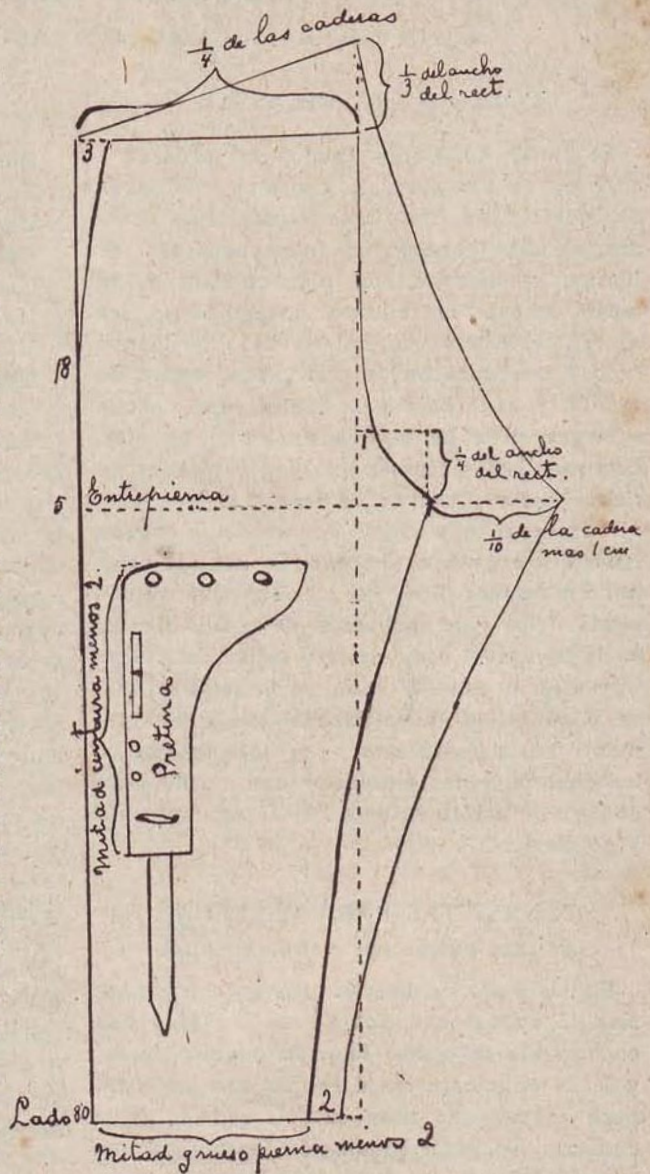
Lado . . . 80 cms. Cintura . . . 80 cms.  
Cadera 90 » Entre-pierna 50 »  
Ancho de pierna . . . 38 cms.

### MANERA DE TOMAR LAS MEDIDAS

Lado que se toma de la cintura, sobre la cadera hasta el largo que se desea. Entre-pierna que se toma del ángulo que forman las dos piernas, hasta donde se tomó el largo de lado. Cadera que se toma en su parte más pronunciada y holgada. Cintura que se toma exacta. Grueso de la pierna, holgada. Este patrón se debe hacer largo y después, si se desea hasta la rodilla, cortarle al patrón en la parte inferior. La entre-pierna se puede tomar de otro calzoncillo que le quede bien.

### TRAZADO DEL PATRON

Se traza un rectángulo que tenga de alto el largo total; y de ancho, la cuarta parte de la cadera. Se traza una horizontal paralela a la horizontal inferior y a una distancia igual a la entre-pierna. Se prolonga esta paralela a una distancia igual a  $\frac{1}{3}$  del ancho del rectángulo y hacia la derecha; sobre esta prolongación, se traza un cuadrado y del extremo derecho de la horizontal superior, se traza una línea curva que pasará por la horizontal superior del cuadrado y a una distancia de un centímetro hacia la derecha del rectángulo, y llegando al extremo derecho de la paralela prolongada; este recorte es la parte de adelante del calzoncillo. Al grueso de la pierna se le quitan 2 centímetros y el resto se divide en dos partes iguales. Una de estas partes es el ancho de adelante que se colocará a partir del ángulo inferior izquierdo del rectángulo y sobre la horizontal, y esta medida se reúne por una curva con el extremo inferior del recorte de adelante. Se levanta el extremo superior de la vertical derecha de  $\frac{1}{3}$  del ancho del rectángulo y se reúne por una recta con el extremo izquierdo de la horizontal superior; se prolonga la línea de la entre-pierna hacia la derecha y a una distancia igual a  $\frac{1}{10}$  de la cadera más 1 centímetro, y se reúne por medio de una curva con el punto  $\frac{1}{3}$  de la parte superior del calzoncillo. Se prolonga de 2 centímetros el ancho de la pierna hacia la derecha y se reúne por medio de una curva con el punto  $\frac{1}{10}$  más 1. La parte de



atrás va plegada y si se desea se puede hacer sisas.

En la parte de adelante, sobre la cadera, se le hace una sisa de 3 centímetros de ancho y unos 18 o 20 centímetros de largo.

Se hace una pretina según mi dibujo, que tenga de ancho la mitad de la cintura menos 2 centímetros, y se tendrá cuidado de suprimir al patrón de adelante la parte de la pretina que sobrepasa el borde inferior de la pretina. Estas pretinas se hacen según el gusto de la persona o siguiendo nuestro modelo.

En la mesa más distinguida luce  
siempre la deliciosa CERVEZA

**GAMBRINUS**

## Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

### POLLO A LA FRICASSÉE

Se cortan dos pollos crudos en pedazos y se frien en una cacerola con una cucharada de mantequilla hasta que estén medio dorados, se espolvorean con una cucharada de harina, se mueven con una cuchara y se tapan durante un minuto, enseguida se les agrega un cuarto de botella de vino blanco seco y un cucharón de caldo, una ramita de tomillo y unas hojitas de laurel, una cebolla a la que se le ha metido un clavo de olor, dos zanahorias tiernas peladas y picadas en tiritas, sal y pimienta, se tapa y se deja hervir despacio moviéndolo de cuando en cuando hasta que el pollo esté suave. Se pasa la salsa por un colador fino, se mezclan dos yemas crudas con una cucharada de natilla fresca, se le agrega el agua de una cajita de champignones y esto se echa en la salsa colada, se pone en el fuego meneándola constantemente hasta que hierva; se agregan los pollos, los champignones picados y una cucharadita de jugo de limón, se deja hervir un momento y se sirve.

### CANASTITAS PARA RELLENAR

(Receta pedida por una suscritora)

En un plato se mezclan 150 gramos de harina (5 onzas) con dos yemas crudas y una cucharadita de aceite fino, un poquito de sal y leche suficiente hasta formar una pasta un poco espesa que unte bien la espalda de la cuchara. Se pone suficiente manteca en una cacerola angosta y alta y cuando está caliente se mete el fierro y cuando el fierro está caliente se mete en la pasta hasta que llegue un poquito antes del borde, se mete ligero en la manteca caliente hasta que esté dorada y que la canasta se desprege del aparato, se ponen en un cedazo para que se enfrien, se rellenan ya sea con dulce o para rellenarlos con ensalada y mayonesa, o con pollo o como se quiera

### PAN BATIDO

Dos tazas de harina  
Tres cucharaditas de Royal  
Una taza no muy llena de leche  
Cuatro huevos  
Una taza de azúcar  
Una cucharada grande llena de mantequilla  
Una cucharada grande de manteca de cerdo  
Una cucharadita de anís en semillas.

Se mezcla la harina con el Royal y se pasan por el cernidor; en una fuente se baten con una cuchara de madera la mantequilla y la manteca diez minutos, enseguida se agrega el azúcar y se bate diez minutos más, se agrega la leche poco a poco mezclándola; aparte se baten las cuatro claras hasta que estén bien cortadas, se agregan las yemas y se bate bien, estos huevos se echan en el batido y se mezcla despacio, se le agrega el anís y se mezcla, y por último se agrega la harina cernida con el Royal y la punta de un cuchillo de sal, se mezcla bien sin batir, se pone en una cazoleja cuadrada y alta, untada de manteca y espolvoreada de harina dejándola no muy llena, se pone a asar con el horno caliente, cuando está asado se saca del horno, con una brochita se le pone encima agua dulce espesa y se espolvorea con azúcar y se vuelve a meter en el horno para que coja bonito color, se sacan del horno y se parten en cuadritos y se ponen a enfriar en un cedazo.

### DE BUEN HUMOR

- ¿Cómo te va con el matrimonio?  
—Pésimamente. Lo primero que mi mujer me pide por la mañana, es dinero. A la comida, dinero. A la cena, dinero.  
—¿Y qué hace ella con tanto dinero?  
—No, si no se lo he dado todavía.

# ALMAS RECIAS

(Continuación)

—Sí, sí; lo estoy. He venido con licencia. ¿Y tú? ¿Sigues en Aledo? ¿Cómo están tío Juan y Marilena...?

—Todos bien; Marilena guapísima con el lato...

—Es una mujer estupenda, chico; ¿no se casa?

—¿Casarse Marilena? Sí; todos pensamos que sí, algún día. ¿Qué quieres que haga una mujer tan joven? Pero, por el momento, no se nota movimiento ninguno en ese sentido: está muy tranquila y hace una vida muy retirada.

—¿Y cuándo te vas?

—Mañana mismo si consigo ver a Reina Solvadal esta noche, que lo veo difícil, porque no estando aquí a las horas que son... Y me fastidiaría tener que perder un día por ella (aquí Lorenzo se revistió de toda su habilidad mundana para poder mentir descaradamente), porque tengo que hacer precisos en Aledo.

—Has tomado en serio por lo visto el cargo de administrador—sonrió Mendizábal con cierta lástima llena de simpatía. ¡Quién recordaba al Lorenzo Carvajal de otros tiempos!

—Las cosas hacerlas bien o no hacerlas, chico.

—Claro que sí. Mira, mi madre ya te ha visto y te está saludando.

Lorenzo Carvajal correspondió con una profunda reverencia al cordial saludo de su tía, la marquesa de Mendizábal. Un momento, detuvo su mirada en Rosa María, más bonita que nunca, muy amartelada con un retocado y pulido pollo "bien," que trascendía a nuevo rico desde cien leguas. Suspiró levemente, con cierta pena y con la rabia que le acometía siempre al pensar que había sido capaz de enamorarse como un idiota de aquella muñeca frívola.

—Luego, en el otro entreacto subiré a saludarla—declaró refiriéndose a la marquesa de Mendizábal—; ahora voy a estar de atalaya por si viene Reina.

—¿Tanto te precisa verla?

—¡Hombre, por mí...!—profirió con admirable indiferencia Carvajal—. Traigo para

ella un encargo de su abuelo y otro de Marilena, y figúrate la bronca que me armarán si me presentó allá sin la contestación.

—Has dicho... "por mí", refiriéndote a Reina, como si te diese igual verla o no verla. ¿Es que no te es simpática?

—Sí, mucho. ¿Por qué no había de sérmelo?

—¿Y estais en buenas relaciones?

—Inmejorables. ¿Por qué me lo preguntas?

—Hombre, porque me interesa saber si podrías hacer algo por mí—dijo Mendizábal bajando la voz.

—¿En eso andamos?—rió nerviosamente Carvajal, disimulando su inquietud con grande esfuerzo.

—Estoy condenado por esa muchacha, Lorenzo; y lo peor es que me trata a la baqueta y me enciende la sangre con sus desaires. Es el sistema más hábil que hubiera podido emplear para hacerse conmigo; precisamente a mí me gustan las mujeres que se abocan y encuentro un placer, una sensación nueva, en que me traten un poco a lo perro... Yo tengo mis celos de que Isabelita Luque le calienta la cabeza contra mí, porque (no sé lo que será), pero esa estúpida nunca me ha podido ver y creo que si alguien, tú por ejemplo, procurase contrarrestar el efecto hablándole a Reina en otro sentido, se conseguiría algo... La Luque y Pablo Souza parece que hayan hecho un cuerpo...

—¿Pablo Souza?

—Sí, hombre; se lo meten por los ojos a la muchacha, como si tuvieran un interés particular en que Reina y Souza se arreglaran.

—Pero, ¿qué me cuentas?—murmuró Lorenzo sorprendido—. De todos los pretendientes que pudiese tener Reina, ninguno me causaría la extrañeza que me produce Souza.

—¡Ah!, pues mira, no me chocaría que antes de acabar la temporada, si yo no encuentro un alma caritativa que me apoye, Souza haya ganado la plaza—aseguró Mendizábal.

—Pero él...

—¿El? ¡Como un cadete, hijo! Por la mañana, en Misa de once en las Calatravas mirándola detrás de un pilar como si tuviera

quince años, después amartelado con ella en el Retiro, y la Luque aguantando el fusil...

—Ya, ya...—balbuceó Carvajal con una angustia que no le dejaba respirar.

—Invitado a almorzar los más de los días con los de Azuara, ¿quieres más pasteo?, y luego, pues de excursión en automóvil los tres... Reina, Isabelita y la carabina, y a la vuelta al Palace, o al cine, o a tomar el té en cualquier casa de sus relaciones. Si no fuese porque ella lo niega, yo juraría que son novios. Por supuesto las señas no marran. Un detalle: cuando invitan a comer o a bailar a Reina en una casa no se olvidan de invitar también a Souza, y en la mesa, inevitablemente, se les coloca juntos...

Lorenzo se sentía incapaz de pronunciar una sola palabra; todas las de Pepe Mendizábal le estaban cayendo en el alma como si fueran gotas de plomo derretido, y a su contacto se iban esfumando todos sus optimismos. Mendizábal, continuaba charlando sin reposo.

—Claro: es un noviazgo que a todos parece muy acertado. Hay igualdad de fortuna, de posición social, de linaje... hasta de gustos y aficiones y carácter; porque Souza es un muchacho muy serio y nada amigo de correrla, y ella no parece de estos tiempos. ¿Ves? Esa es otra de las cosas que más me gustan a mí en Reina Solvadal... Mirala, ahí la tienes. Ahora entra en el palco de los de Azuara con Isabelita Luque y su hermano Andrés.

A Lorenzo le tenía clavado en el suelo la fuerza de su estupefacción y el dolor de su asombro. Como pudo, volvió con un esfuerzo la cabeza hacia el palco de los duques de Azuara, donde sobre el púrpura del terciopelo de las tapicerías emergían gentilísimas las siluetas de Reina y de su amiga llevando con garbosa desenvoltura las sedas y los encajes de dos maravillosos trajes color marfil exactamente iguales.

Desde el abismo de su turbación y su tortura, Lorenzo miró a Reina Solvadal, y jamás recordó haberla encontrado tan sugestiva ni tan atrayente. Era, en aquellos momentos, para él una tentación formidable, más formidable aún por ser imposible. Derrumbadas todas sus esperanzas, sus sentimientos se revolaban en rebeldía en el fondo de su alma apasionada mientras su inmovilidad física le rete-

nía clavado junto al pasillo central del patio de butacas en actitud indiferente y correcta. ¡Cómo engañan las apariencias! Maldecía su ocurrencia de haber ido al Real, de la tardanza de Reina que había dado ocasión a que se encontrase con Pepe Mendizábal, de la charla oficiosa de éste... ¿Y si fuesen todo suspicacias de Mendizábal, o chismes de la gente? Pero como si la evidencia quisiera darle cumplida respuesta a tal pregunta, vió, en aquel mismo momentó, cómo Souza, desde el palco de su madre, saludaba a Reina y como ésta, al responderle, haciale una discreta seña en obediencia, a la cual se levantó el marqués rápidamente saliendo del palco para aparecer en seguida en el de los duques de Azuara, donde se sentó en la silla que junto a Reina le cediera Andresito Luque, después de un cambio de saludos.

—¿Te estás dando cuenta de todo el teje-maneje?—murmuróle Mendizábal sacándole de su abstracción con un codazo.

Lorenzo Carvajal no contestó. La rabia y el dolor ponían un nudo en su garganta, y no hubiese podido pronunciar una sílaba. Además, tenía bastante con mirar a la pareja hundida en una plática íntima que la proximidad de las sillas del palco hacía aún más recoleta. En esto, Andrés salió cuando ya levantaban el telón para el acto tercero y ocupó su puesto un muchacho muy elegante que Carvajal no conocía.

—Es el "flirt" de Isabelita Luque: un agregado a la Embajada de Dinamarca—explicó Mendizábal.

La actitud de Reina y del marqués de Souza le estaba pareciendo al atribulado Carvajal más expresiva y apasionada a cada momento. De pronto reaccionó. ¿Iba a dar el espectáculo de su desfallecimiento? Ya estaba acostumbrado a golpes; uno más, ¿qué importaba en su pobre vida troncada?

—¿Me acompañas al palco de los de Azuara, Pepe? Necesito hablar en seguida con Reina Solvadal; es cuestión de diez minutos.

—¿No esperas a que se acabe el acto?

—No: voy a despachar mis asuntos con Reina; después saludaré a tu madre y me marcho inmediatamente al hotel a preparar mi equipaje. He de salir mañana a las nueve.

—Vamos. No me hace mucha gracia tropezarme con Souza, aunque después de todo... no es que tenga nada con él, pero... Bueno, vamos.

Y fueron. En la semipenumbra de la sala, los ojos magníficos de Reina tuvieron un aleto de felicidad, que Lorenzo en su turbación no recogió, pero que advirtió Souza en el instante. Y cuando las cortesías y las explicaciones terminaron, cuando Lorenzo estrechó entre sus enguantados dedos la nerviosa y fina mano de Reina, ésta oyó, dirigiéndose a ella, la voz monótona, seca y glacial del joven; una voz en la que parecían haber muerto todas las modulaciones, una voz de desgracia y de tortura que ella no le conoció nunca.

—Tengo para ti un encargo de tu abuelo, Reina, y otro de Marilena. Me voy mañana a primera hora y he venido adrede al Real para transmitirte los.

Souza, que adivinaba no se sabe qué aires de incompreensión, de hostilidad y de amargura en el ambiente, dióse prisa a levantarse cortés de su asiento y cedérselo a Carvajal, el cual cayó más bien que se sentó en súbito desfallecimiento de sus nervios sobre los muelles de la silla tapizada. Al sentirse junto a ella, Reina que estaba en escorzo, se volvió. Había en sus ojos una luz de temblorosa espera henchida de rubores, una delicia que Carvajal recogió mientras se rebelaba todo él contra el destino. ¿Era para él aquella caricia apasionada de los ojos de Reina, o era sólo el resto, el epílogo de un amoroso diálogo con Souza, que aún vibraba en su alma y le temblaba en las pupilas?

Con voz monótona, recitó escuetamente su encargo.

—El abuelo me ha mandado que te vea y te haga presente la muchísima falta que le haces, y María Elena te ruega que ocho días antes de la primera Comunión de Francisquín vuelvas a Aledo. Dice que tiene invitados y quiere que le ayudes.

—¡Claro que iré! No sabes las ganas que tengo de verme entre vosotros, Lorenzo: esta vida cansa. ¿Y tu madre? ¿Y Marisefa?

—Muy bien... en lo que cabe—respondió el mozo gélidamente.

Reina le miró entre asombrada y resentida, esperando no sabía qué palabras de ternura y

de pasión después del largo apartamiento; pero él no las dijo, aun cuando subían impetuosas y atropelladas desde su corazón a sus labios. Pudo más su desencanto, el dolor de su fracaso que el impulso de su amor. Con un reproche envuelto en ternezas, Reina puso en él sus ojos abiertos de par en par, ahitos de asombro.

—¿No tienes nada más que decirme, Lorenzo?—murmuró lentamente, acercándose con sugestiva inconsciencia hasta poner sus ojos a la altura de los de Lorenzo, quizá con la loca esperanza de verse retratada amorosamente dentro de las pupilas color de miel.

—Nada más, Reina—declaró con helada indiferencia, levantándose.

La gallarda silueta del marqués de Carvajal, pareció agrandarse extraordinariamente en su esquivez y su hurañía. Mantúvose un momento en pie, envuelto en la dolorida mirada de la joven. Souza, que no desperdió punto de la corta, pero interesante escena, vió temblar el torneado brazo de Reina, que sobre el antepecho del palco se apoyaba con el abanico medio desplegado, mientras Lorenzo decía con voz seca y bastante alto para que todos pudiesen oírlo.

—Me perdonarás que me retire tan pronto; voy a saludar a nuestra tía, la Mendizábal, y me marcho a la fonda enseguida a arreglar mis cosas. Si de aquí a las nueve de la mañana se te ocurre algo para Aledo, telefonéame. Estoy en el Palace.

Reina no dijo nada: se apretaba los labios con los dientes para disimular su emoción. Vió a Carvajal inclinarse ceremoniosamente en una despedida general y desaparecer de allí sin explicarse lo que estaba ocurriendo. De obedecer a su temperamento impulsivo y vehementemente, hubiese corrido tras él, o le hubiese llamado hasta forzarle a dar una explicación, pero allí estaban los frenos de la educación y de las conveniencias atándola a su silla.

Las luces de la batería danzaban ante sus ojos dañándola. Apenas contestaba a las discretas frases que Souza la dirigía, intrigado. Como llamada por un poder hipnótico, dirigió su mirada al palco de la Mendizábal. Allí acababa de entrar Carvajal, con Pepe, besando la mano a la excelente señora, muy rendidamente. En el entreacto, el niño gótico que

galanteaba a Rosa María, había desaparecido, y Reina vió como la coqueta envolvía a Lorenzo con toda su artillería de sonrisas. No era Carvajal hombre que se rebajase hasta el extremo de descender a dar celos a Reina. Y evadióse, cuanto le fue posible hacerlo sin descortesía, a las lagoterías de Rosa María Mendizábal; pero como la conversación general languideciera en el momento de caer el telón, y en el barullo del entreacto nuevos visitantes invadieran el palco para cumplimentar a la marquesa, vióse obligado a ceder su sitio junto a ella a un viejo senador y se apoyó sobre el respaldo de la silla de la muchacha. Su actitud no podía ser más fría y correcta, pero a Reina, desde lejos, mirada con el recelo de su angustia, le pareció apasionada y tierna. Observándoles se dió cuenta de que estaban ocupándose de ella en coloquio íntimo, por las miradas frecuentes que la dirigían, llegando a creer firmemente que la conversación era confidencial, por cuanto Carola les volvió la espalda para dejarles más aislados, mientras escudriñaba la sala con los gemelos de pechos sobre el reborde del palco.

—¿Te ha presentado Reina Solvadal a su novio?—preguntaba, efectivamente, Rosa María a Lorenzo.

—Hace ya muchos años que yo conozco a Souza; supongo que te referirás a él. . . Ya me ha dicho Pepe. . .

—Sí, chico; todo Madrid lo dice. Hasta hoy (la verdad), yo no he creído mucho lo que se decía, porque ella lo negaba y él también, desde luego; pero justamente esta tarde hemos encontrado a Genoveva Ordague en la Embajada de Italia a la hora del té y no sé cómo la embajadora ha sacado a colección el noviazgo. Genoveva se ha esponjado de puro gusto y ha dicho que ella está en que es cosa hecha y que quizá no pase un año sin que estén casaditos.

Una terroza palidez cubrió el alterado rostro de Lorenzo Carvajal.

—Me alegro mucho—dijo cuando pudo hablar.

—Yo, también: es muy simpática Reina, y muy guapita. . .

Lorenzo ya no oyó nada más. Incapaz de resistir la tensión de sus nervios, ni siquiera por un nuevo minuto, despidióse de sus pa-

rientas, y escoltado por Pepe Mendizábal salió del palco como alma que lleva el diablo.

\* \* \*

Cuando apareció en el vasto salón del palacio de Aledo, donde se calentaba el marqués en un desagradable atardecer marzal, el viejo y Marilena se dieron cuenta enseguida del aspecto hosco y malhumorado de Lorenzo. Acharcáronlo a la fatiga del viaje, y cuando dió feliz término a sus explicaciones sobre el asunto del litigio, la boronesa y el marqués a un tiempo le preguntaron por Reina. La hosca pátina de la faz de Lorenzo se acentuó, haciéndose más sombría y su voz fué extraordinariamente seca y concentrada, como en un vibrar de cólera, al responder:

—¿Reina? Está muy bien; fuí a casa de los de Azuara para hablar con ella, y como no la encontré y el criado me dijo que probablemente estaría en el Real, tuve que ir allí para verla.

—¿Le diste mi recado?—preguntó Marilena distraída en alzar unas astillás con las tenazas.

—Sí; hablé con ella un momento solamente, porque estaban en plena función y yo tenía prisa. . .

—¿Y qué te ha dicho?

—Que sí, que vendrá sin falta, que tiene ya mucha gana de verse en Aledo.

Marilena se asombraba y el marqués también, de oír aquella voz extraña y rota de Lorenzo Carvajal. ¿Qué misterio había allí? ¿Qué le pasaba al muchacho?

—¿Y cómo la has encontrado?

—Muy guapa. . .—murmuró el joven, vagamente.

—¿Se divierte mucho?—insinuó el abuelo.

—Ya dije antes que casi no tuve tiempo de hablar con ella, pero por lo que yo he visto y por lo que me han contado, está aprovechando muy bien el tiempo—declaró con cierta ironía, llena de sarcasmo—. Parece que es la chica de la temporada. . .

—Eso ya me lo figuraba yo—asintió don Juan, con aire satisfecho—. Tendrá un escuadrón de pretendientes, ¿no?

(Continuará)



## Mi Rosario

(Envío de don Horacio Núñez).

*Una mano gentil puso en las más  
como prueba de afecto extraordinario  
la sarta milagrosa de un rosario  
cuyas perlas repaso cada día.*

*Y al hundirse mi voz en la armonía  
de su rezo piadoso y reverente,  
páreceme sentir sobre la frente  
el roce de unas alas peregrinas  
que dejan al pasar huella divina  
impregnada de un algo sorprendente.*

*Cuántas veces, elegado ese momento,  
elévase mi voz con inconsciencia  
y se torna en bendita transparencia  
la oración que me dicta el pensamiento.*

*Entonces se desnuda el sentimiento  
de toda vanidad vulgar e impura*

*y lamenta la humana desventura,  
sin hacer salvedad de quien le hiere,  
rogando por el alma del que muere,  
pidiendo por quien gime en la amargura...*

*¡Oh, rosario querido y milagroso  
cuyas perlas repaso cada día  
hudiéndose mi voz en la armonía  
de su rezo humildísimo y piadoso!*

*Rosario que presides mi reposo  
en la noche letárgica y silente;  
hazme justa, sencilla, consecuente,  
amiga del perdón y del consuelo;  
hazme tan buena, en fin, que allá en el cielo  
me pueda refugiar eternamente.*

RAFAELA QUINTANA

## El Polvo

El polvo, portador de enfermedades y muerte, es el mayor enemigo del hogar. Cada una de las partículas que respiramos contiene millones de microbios. Si es así, pensaréis, ¿por qué no estamos continuamente enfermos? Porque todo depende de la potencia de los gérmenes y de nuestro estado de resistencia. Consideremos por lo pronto un solo punto de esta cuestión: el polvo como causante de la tuberculosis en los niños. Un tuberculoso escupe. Su esputo se convierte en polvo. Pero el bacilo de Koch no muere. Sigue viviendo durante años y años en su partícula de polvo, ya sea en las hendiduras del suelo o del enladrillado, ya sobre las paredes, en las cortinas y alfombras o entre ropas y vestidos. Para un adulto, la cosa no tendría grande importancia; pero no olvidemos que el organismo del niño, especialmente el del niño de pecho, es de una susceptibilidad tal, que puede contraer la horrible tuberculosis con la misma facilidad que nosotros un simple catarro. El bacilo, una vez que ha penetrado en el organismo por las vías respiratorias, se aloja en un ganglio, y desde allí da comienzo a su siniestra tarea.

Madres: ¡prevenid el peligro! Es inmenso, formidable. No creáis que exagero. Cuando el asunto ya no tiene remedio, todo se vuelve preguntas: ¿Y cómo habrá pescado el niño eso? ¿Con lo cuidado que está! ¿Si no se junta jamás con otros niños! Etcétera.

Luchemos activamente contra esa trágica invasión y comencemos suprimiendo el polvo. En el cuarto del niño no debe haber alfombras ni cortinas. La persona que esté a su cuidado llevará trajes lavables o un gran delantal de enfermera. Será exageradamente limpia y cuidará de lavar mañana y noche, con ayuda de un algodón impregnado de agua hervida, la boca, la nariz y los ojos del bebé. Es muy conveniente desinfectar dos veces al año el cuarto del niño, e inmediatamente en casos de epidemia en la vecindad. Para desinfectar una habitación se lavan las paredes, el techo, y sobre todo el piso, con una solución de sublimado al uno por mil o con una solución de cresilo: cinco gramos por mil de agua. Al suelo se le pasa una esponja y se seca con cuidado. Si las paredes están blanqueadas con cal, se deberá proceder siempre a un nuevo blanqueo de la superficie. Lo mejor en estos casos es llamar al servicio especial de desinfección.

Cuando el niño esté enfermo no debe nunca barrerse el cuarto, por temor a agitar el polvo. Es necesario, por lo contrario, esparcir por el suelo de la habitación aserrín húmedo, o lavarlo con un paño ligeramente húmedo. Los aparatos de limpieza por aspiración son sumamente recomendables.

Muy conveniente es tapizar el suelo del cuarto del niño con linoleon claro,

EN UN SOLO VOLUMEN

# LA SAGRADA BIBLIA

Nueva edición con divisiones lógicas y marginales

por el P. SEVERIANO DEL PÁRAMO

Profesor de la Universidad Pontificia de Comillas

Lujoso tomo de 2.400 páginas, encuadernación tela @ 11.00

Es la primera vez que aparece en un sólo volumen  
en castellano toda la SAGRADA BIBLIA.

## LIBRERIA LEHMANN

### Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».  
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».  
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

### COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material  
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

## A toda Ama de Casa

LE INTERESA SABER:

que recomendamos al joven

## LUIS C. GOMEZ

Experto en Radio

Persona culta, seria y muy honrada, en quien  
pueden confiar cualquier trabajo de su Radio.  
Llámelo Ud. al teléfono 4148, si sus instala-  
ciones eléctricas tienen alguna deficiencia,  
nos agradecerá esta recomendación, porque  
se evitará disgustos y economizará su dinero.

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial  
Distribuidores

## HOTEL NUEVO

NARANJO

Hotel de Primera Clase

PRECIOS MODERADOS

BANO - LUZ ELECTRICA - RADIO

Propietaria:

Elizabeth W. de Gutiérrez ●